

RESEÑAS

JEAN PIAGET.

Educación e Instrucción (traducción de Hugo Acevedo) biblioteca Persona y Sociedad Núm 13 2a edición. Editorial Proteo, Buenos Aires, Argentina, 1970. 130 pp.

Este ensayo resume y juzga el desarrollo de la educación y de la instrucción a lo largo de un periodo que abarca 30 años, de 1935 a 1965. En primer término, se advierte una desproporción entre los grandes esfuerzos realizados y la falta casi total de la renovación de la pedagogía, en contraste con los avances de la psicología del niño y hasta de la sociología. Los resultados de las técnicas educativas se ignoran; no se sabe con precisión que es lo que queda de los conocimientos aprendidos en las escuelas primarias y secundarias después de 5, 10 o 20 años. Sólo se cuenta, en una medida muy limitada, con los resultados de los exámenes de fin de curso para juzgar acerca del rendimiento de los métodos escolares. Pero esos resultados, a la luz del conocimiento global del fenómeno educativo que podría alcanzarse, son insuficientes. Habría que investigar, por ello, la utilidad formativa que tienen dichos exámenes.

La gran cantidad de educadores que hay en el mundo no ha producido, en su seno, una minoría de investigadores que contribuyan a hacer de la pedagogía una sólida disciplina científica. Pareciera que es imposible llenar las lagunas de la pedagogía debido a la dificultad para encontrar un equilibrio estable entre los datos científicos y las aplicaciones sociales. Es necesario, por tanto, encarar todo lo relativo a los factores sociológicos para abrir una vía de ejercicio para la ciencia pedagógica como disciplina rigurosa.

El maestro de los niveles elementales no es considerado socialmente como un especialista, a diferencia del profesor universitario quien representa la ciencia que enseña. Es visto, más bien “como un simple transmisor del saber que está al alcance de todos”. Así se olvidan los tres problemas fundamentales de la enseñanza, cuya solución es imposible si los maestros primarios y secundarios carecen de una base científica para el ejercicio de su profesión. Estos problemas pueden anunciarse sucintamente de la siguiente manera:

1. ¿Cuál es la finalidad de la enseñanza?
2. Una vez elegidas las finalidades de la enseñanza, ¿qué ramos resultan necesarios para cumplir con los propósitos educativos?
3. ¿Qué leyes del desarrollo mental deben conocerse para encontrar los métodos adecuados a la formación educativa deseada?

La pedagogía es, entre otras cosas, una ciencia difícil por la complejidad de los factores que pone en juego. Además, el maestro, a diferencia de lo que ocurre en las demás profesiones liberales, debe ceñirse a un programa y aplicar métodos dictados por el Estado; la autonomía intelectual específica del cuerpo docente es, por ello, en todas partes muy reducida. Las corporaciones de educadores, por otro lado, carecen del dinamismo científico que caracteriza a las demás sociedades profesionales. Asimismo, la preparación de los maestros primarios y secundarios está desvinculada (con poquísimas excepciones) de la investigación universitaria. “El remedio para las distintas situaciones que acabamos de describir se buscó ante todo, y por cierto que con razón, en la creación de institutos de investigación pedagógica que en el curso de estos últimos años se han multiplicado.” Al nivel universitario, esos organismos concretaron una fórmula productiva: constituirse como institutos interfacultades vinculando diversas ramas del universo del saber universitario. “De una manera general, las diversas fórmulas de adscripción de la investigación pedagógica a las universidades han demostrado ser ciertamente fecundas, pero, sobre todo, en la medida en que han logrado integrar el cuerpo docente en las estructuras de nivel superior.”

La pedagogía experimental, esto es, el estudio de los programas y métodos educativos, es una disciplina especializada relativamente reciente que necesita para su desenvolvimiento de los múltiples medios que han

elaborado la estadística moderna y las diversas investigaciones sicosociológicas. No puede, por ello, desvincularse de las investigaciones interdisciplinarias, a riesgo de no llegar a constituir una verdadera ciencia -una ciencia que sea explicativa y no se detenga en la descripción de los fenómenos-. Entre otros fenómenos debe ocuparse primordialmente, de la inteligencia. El desarrollo de la inteligencia, de sus operaciones, conduce de las iniciales acciones sensorio-motrices a las operaciones abstractas, y se divide a grosso modo en cuatro etapas:

1. Construcción de esquemas de acción que han de funcionar como subestructuras para el desarrollo posterior de estructuras.
2. Formación de la función simbólica a semiótica.
3. Formación de las primeras operaciones articuladas del pensamiento.
4. Formación de un nuevo modo de razonamiento (operaciones proposicionales).

“Algunas ramas particulares de la enseñanza han dado lugar, desde 1935, a nuevos exámenes de sus programas y de su didáctica...” Ello ha ocurrido a la luz de tres hechos determinantes 1) la evolución de algunas disciplinas; 2) la aparición de nuevos procedimientos didácticos, 3) la provisión de nuevos datos acerca de la psicología del niño y del adolescente.

Todos los problemas aquí expuestos desembocan, tarde o temprano, en el de la formación de los maestros. Esta circunstancia tiene causas e implicaciones sociales, económicas y pedagógicas, tanto en el interior del sistema educativo escolar como en el cuadro general de la sociedad. Los maestros, desde luego, han visto afectada su situación por las ingentes transformaciones del sistema.

La formación del personal docente primario se realiza mediante tres vías las escuelas normales, los institutos pedagógicos de tipo intermedio y los institutos universitarios o facultades de pedagogía. Los maestros de la enseñanza secundaria, en la mayoría de los países se forman en las Facultades y adquieren, como mínimo, una licenciatura

Los problemas de la formación del cuerpo docente en los dos niveles surgen de lagunas en la preparación académica de los futuros maestros. Esas lagunas son el producto de una organización deficiente del sistema de su formación. Es necesario, por una parte, insistir en la estrecha vinculación de la investigación psicopedagógica y la formación de los maestros primarios y secundarios. El alcance epistemológico de las modernas investigaciones de la psicología del niño y del adolescente exige una preparación más afinada y rigurosa de los futuros educadores.

Como puede apreciarse, se trata de un ensayo lúcido de este celebre científico sobre temas de interés para todo administrador o planeador de la educación.

JOSÉ HUERTRA IBARRA